

Como de costumbre, queridos amigos, sale este nuevo número de LA VEIGA coincidiendo con la fiesta del verano, pero sale "por los pelos" y ha llegado la hora de llamar a las cosas por su nombre.

Justo es reconocer que la revista es obra sólo de unos pocos: es el momento de decir que esta revista nuestra "LA VEIGA", que junto con "LA GOTERA" constituye uno de los símbolos distintivos de la A.D.C. "RIO TUERTO", se sostiene artificialmente, y, como todo lo artificial, está sin duda destinado a desaparecer de no ponerse pronto y enérgico remedio. Los tradicionales caracteres de esta nuestra ánima apasionada e inconstante se han impuesto poco a poco, y la apatía y la indolencia han vuelto a dominarnos. Si nuevos brotes de entusiasmo no la hacen revivir, perderemos pronto nuestra revista y quién sabe si tras su final no nos aguarda el de la propia Asociación.

Lejos quedó ya la fiebre inicial que nos empujó un día a la construcción de la Asociación. Durante algún tiempo, borrachos de entusiasmo, todo pareció posible, y fue entonces cuando hicimos las obras más importantes. Hoy, cuando ya sólo resta por llevar a cabo la tarea cotidiana de mantener y conservar lo arduamente puesto en pie, falla nuestro espíritu y se tambalea y extingue nuestra determinación.

No nos faltan, al contrario, nos sobran -como siempre- ilustres personajes - que nos dicen lo que tenemos que hacer, pero en cambio echamos de menos unas cuantas manos a la hora de las tareas concretas.

Para sorpresa y consternación de los más ingenuos, no podemos decir que nuestra Asociación haya realizado una política destinada a garantizar la igualdad entre hombres y mujeres: han menudeado, así, los torneos de fútbol y las competiciones atléticas -por lo demás necesarias y de calidad-, pero en cambio no hemos reservado a nuestras mujeres otro papel que el de entusiastas colaboradoras en el servicio y limpieza de "LA GOTERA" o la realización de los trabajos menos gloriosos de la Asociación, y, para vergüenza nuestra, ni una sola tarea de verdadera responsabilidad les ha sido encomendada, desechando así las lecciones de tenacidad y sacrificio que cada uno de nosotros ha presenciado de nuestras propias madres cada día. Semejante error lo estamos ya pagando caro.

Hemos alardeado de laboriosidad pero hemos preferido también jugar bajo colores foráneos antes que defender con pundonor los de nuestra Asociación, guiados más por el señuelo de supuestos triunfos, inútiles y efímeros, que por la idea de reforzamiento y promoción de nuestro vínculo asociativo, en un ejemplo pernicioso que ha alejado a los más jóvenes de la Asociación.

Junto con la infrautilización de nuestras mujeres y el alejamiento de la mayoría de nuestros jóvenes hemos, en fin, cometido otros numerosos errores que han llegado la hora de pagar y que ya estamos pagando: basta para ello con percibir el clima de abulia y de inhibición que afecta a los integrantes de la Asociación. Naturalmente, en ese estado de cosas, el andar cada vez más vacilante de "LA VEIGA" no puede sorprendernos, ni tampoco sernos ajeno su cercano final.

Con este nuevo número, "LA VEIGA" quiere rendir un público homenaje en general a los escasos socios que han venido colaborando asiduamente en sus semestrales y casi milagrosas reapariciones, y en particular a nuestro común amigo y compatriota AUGUSTO LOPEZ TORAL, cuyas publicaciones, firmadas e bajo seudónimo, han constituido la espina dorsal de cada número publicado durante los últimos años. Merece bien este público reconocimiento, porque sin alharacas ni protagonismos es sin duda !!! el ejemplo a seguir !!!

Amigos, sin otra ola de entusiasmo que anegue el campo yermo y seco de nuestra Asociación, esto se acaba. !!! No lo permitamos!!!

REDACCION

REDACTOR
J. Javier Fernández F.
